



Lucas hace prácticas formativas en el hospital y Fátima lleva tres meses haciendo una sustitución; los dos están contentos. / MARISA NÚÑEZ

GONZALO MATEOS
GRUPO FISSA



«El camino está abierto porque los trabajadores han funcionado»

El prejuicio les hace pensar que no cumplirán con los horarios o que, de alguna forma, dejarán de cumplir con sus obligaciones.

Un hombre limpiador

A Lucas también le gusta lo que hace. «Al principio me impactó, porque me parecía que se veía mal un hombre trabajando en limpieza, y encima gitano, pero no, es muy cómodo y estoy muy a gusto y estoy orgulloso». Antes de limpiador ha trabajado de cocinero y como vendedor en el mercado franco, aunque buscaba formarse en el algo que le diera experiencia. Los dos dicen sentirse «como uno más». «Claro que hay cosas de nuestra cultura que llaman la atención: la forma de casarnos, el hecho de que nos casemos tan pronto o que las mujeres vayan vírgenes al matrimonio», relata este joven, que pasó por el altar a los 16 años.

Flori Lucas es la supervisora de los limpiadores del Hospital. Dice algo que no resulta ningún misterio, que tanto Fátima como Lucas son responsables y cumplidores. En el caso de este valora que, aún estando en un periodo de prácticas cumpla escrupulosamente su horario (de 9 a 14 horas) y esté dispuesto siempre a echar una mano. Su futuro laboral dependerá sobre todo de las plazas disponibles. La crisis, como para todos, juega en su contra.

Gonzalo Mateos, uno de los socios de la empresa Fissa, cuenta cómo fue el inicio de su relación con la Fundación Secretariado Gitano y el modo en que «reclutaron» a estos trabajadores gitanos, además de Raquel, otra mujer que pasó por este proceso de formación. El camino está abierto, asegura este empresario, porque la experiencia ha sido positiva y ha dado buenos frutos. Cuenta que en esta compañía se cumplen con creces las cuotas de trabajo a discapacitados o grupos en riesgo de exclusión social. En el caso de los gitanos o de los extranjeros, no hay distinción. «Importa sólo su trabajo».

«Nos sentimos como uno más»

El programa Acceder integra a trabajadores gitanos en la plantilla de limpieza del Hospital; ellos son los primeros de su etnia en desempeñar estos puestos

C.N.N. CÁCERES

FÁTIMA Silva es rotunda. «Estoy muy bien», y la frase, unida a su sonrisa, parece no dejar lugar a dudas. A su lado, las declaraciones de Lucas Bautista también son firmes. Los dos hablan en el vestíbulo del Hospital San Pedro de Alcántara. Son dos trabajadores de la empresa de limpieza Fissa. Y hasta aquí, todo sería perfectamente normal si no fuera porque los dos son los únicos empleados gitanos que trabajan en el complejo hospitalario.

El programa Acceder, de la fundación Secretariado Gitano, ha logrado estos dos puestos, que no son hijos. El de Fátima, que lleva tres meses, es un contrato de sus-



Lucas Bautista junto a sus compañeros, limpiadores de la empresa Fissa del hospital San Pedro. / M. N.

titución, mientras que Lucas está en su periodo formativo, que dura un mes, y trabaja sin remuneración. La historia de Fátima, madre y abuela de 41 años, y Lucas, casado y con un hijo a sus 23, no es la

más habitual dentro de un colectivo marcado por la informalidad laboral y por el riesgo constante de exclusión social. «Yo siempre lo había intentado, pero no me había salido nada, siempre he

tenido miedo a que no me aceptaran», señala. «Pero estoy bien». Desde la Fundación Secretariado Gitano aseguran que es difícil encontrar empresarios que quieran apostar por estos colectivos.